

# Defensa: De la mili a los grandes cuarteles generales



El cambio experimentado en Andalucía dentro del ámbito de la Defensa durante las tres últimas décadas ha sido inmenso. Tan descomunal que ha pasado desapercibido para la gran mayoría de sus habitantes, aunque resulte paradójico. Tal vez esa circunstancia refrende una afirmación de Tsun-zu: “Sutil e incorpóreo, el estratega experto no deja huella. Obra tan divinamente misterioso que es inaudible”.

De forma menos elevada y casi por reducción a lo absurdo, cabe simplificar esa gran transformación enunciando que se ha pasado de *lo fofo a lo vacío*. Antes que tal simplificación se malinterprete, conviene explicar que, durante gran parte del siglo XX y especialmente en la década de los ochenta, el credo de EEUU y la OTAN era una doctrina estratégica conocida por FOFA (acrónimo inglés de *Follow On Force Attack* / Ataque contra las Fuerzas Seguidoras, las siguientes a las de vanguardia). Y a esa OTAN acababa de incorporarse España (1981) y de nombrar a su primer representante en el Consejo del Atlántico Norte (1982).

Los postulados FOFA priorizaban atacar y destruir a las fuerzas del segundo escalón -y de los siguientes consecutivos, si se dejan- que el oponente pueda lanzar sobre un teatro de operaciones. Esa destrucción descansaba sobre los modernos sistemas de misiles y buscaba quebrar la alimentación de la batalla, al privar de suministros y tropas de refresco a la vanguardia o primer escalón adversario. Tal planteamiento estratégico bien pronto se va a traslucir sobre el territorio andaluz, como lo hará sobre toda una nación que rondaba los 350.000 hombres en armas, pero de los cuales un 67% eran conscriptos; o sea, prestaban servicio militar de forma obligatoria y la mayoría con poco entusiasmo.

Las potencias occidentales habían aprendido de sus últimos escenarios bélicos que el mayor número de soldados no determina la victoria de un ejército. El poderío lo brindan unas fuerzas bien entrenadas, motivadas y equipadas, dotadas de una logística eficaz y con la sensación de sentirse respaldadas por su ciudadanía. Algo poco compatible con un panorama donde más de la mitad de los uniformados permanecían alistados por obligación, desmotivados ante la interrupción de sus empleos o estudios durante un año y medio de su vida y recelosos de las motivaciones de sus oficiales, pues el fallido golpe de Estado del 23-F alimentó esa desconfianza.





Finalmente, otra de las transformaciones más radicales es la percepción de la industria de defensa en Andalucía como generador de actividad económica. En la década de los ochenta, los sindicatos con mayor implantación en la metalurgia y las grandes industrias llegaron a distribuir entre sus afiliados una copia de la declaración de la renta donde figuraba un apartado reclamando no destinar una sola peseta recaudada a gastos militares. Hoy día, esos mismos sindicatos urgen al Gobierno a ejecutar las grandes partidas presupuestarias que permitan mantener las cargas de trabajo en los principales centros industriales de armamento.

Algo nada extraño. Sólo los programas como el Eurocaza (Eurofighter), las fragatas F-100, el avión de transporte militar A-400, el carro de combate Leopard, el vehículo táctico Pizarro o los buques de acción marítima (BAM) suponen un desembolso mínimo de 20.500 millones de euros. Puede resultar paradójico, pero también el ya citado Liddel Hart, capitán británico de carros de combate antes de dedicarse al periodismo -le iban las misiones de riesgo y mal pagadas- fue conocido entre sus coetáneos como “el militar bolchevique”. La vida tiene esos giros extraños.

### **De idas y venidas**

EL Convenio entre España y Estados Unidos sobre Cooperación en Defensa, suscrito en 1998 y revisado en 2002, fija el número de personal y aeronaves que las fuerzas armadas norteamericanas pueden estacionar en las denominadas Instalaciones de Apoyo (IDA). En Andalucía, estas son las bases de Morón y Rota.

Según el documento, EEUU puede desplegar permanentemente en Morón 500 militares de su fuerza aérea, 75 civiles y 15 aeronaves. Para Rota el nivel de despliegue acordado es de 4.250 militares, mil funcionarios estadounidenses y 36 aeronaves: 18 de patrulla, 13 de reconocimiento y 5 para entrenamiento o servicios administrativos. En casos excepcionales, se autoriza un estacionamiento temporal de otros 900 militares de US Navy (marines incluidos), 1.300 de la USAF y otros 85 del US Army.

Dicho acuerdo permitió que, durante las guerras contra Libia, Irán, Iraq y Afganistán, Estados Unidos haya movilizado efectivos a través de esas bases. Por la de Morón transitan principalmente reactores, entre ellos los famosos bombarderos *invisibles* B-2 Spirit, o los modernos cazas *furtivos* F-117 Nighthawk, como ocurrió en el 2003. [Un inciso divertido. Muchos periodistas traducen dramáticamente *Nighthawk* por *Halcón Nocturno*, una criatura de ficción, cuando la palabra equivalente en español es chotacabras, una vulgar ave nocturna. Causa más impacto escribir sobre "los temibles halcones nocturnos" que sobre los "temibles chotacabras", pues el personal se lo toma a choteo.]

Rota se ha convertido en la principal base del Mando Aéreo de Movilidad de la USAF y del Mando de Preposicionamiento Marítimo del Cuerpo de Marines en Europa. También es el aeródromo por el que circulan los aviones logísticos y experimentales en tránsito hacia zonas calientes. Su puerto y aeropuerto reciben o despachan, primorosamente empaquetadas por cierto, las sofisticadas UAV o aeronaves espías y de ataque no tripulado. Lo mismo sucede con las lanchas de asalto de los SEAL (si se escribe “focas” no parece igual), uno de cuyos destacamentos, el Equipo 10, permanece estacionado en la Base con frecuencia.

Gran Bretaña, por su parte, mantiene en Gibraltar un arsenal clase X para submarinos. El eufemismo designa a una instalación para reparar sumergibles nucleares averiados. Recientemente constituyó un Grupo Paracaidista de Asistencia a Submarinos (SPAG), para brindar ayuda de rescate en evacuación a dichos navíos. Las Fuerzas Armadas Británicas ejecutan además entrenamientos habituales antiterroristas y con misiles aire-tierra. (El diario *Europa Sur* del Grupo Joly fue el único medio español autorizado a cubrir un ejercicio con misiles Rapier en 1989).